

Recorriendo los diferentes senderos de la sociabilidad en las investigaciones actuales de la historiografía argentina

Marcela Vignoli y Micaela Yunis

Estudios del ISHiR, 16, 2016, pp 2-5. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

*Dossier*

## **Recorriendo los diferentes senderos de la sociabilidad en las investigaciones actuales de la historiografía argentina\***

Coordinadoras: **Marcela Vignoli** (ISES-Universidad Nacional de Tucumán/CONICET)

**Micaela Yunis** (Universidad Nacional de Rosario/CONICET)

### **P**resentación

La sociabilidad es un tema brillante, abre las puertas a un caudal de interpretaciones sobre lo social, que muchas veces se deslucen por el coral de su propuesta. No es un dato menor que muchos años -décadas- después de que Agulhon la definiera (no una sino dos veces) como categoría fundamental del análisis historiográfico nos sigamos preocupando por las formas de la sociabilidad formal e informal en distintos períodos y contextos. En el caso del dossier que nos ocupa, de alguna manera retomamos algunas de esas líneas rectoras sobre los estudios centrados en la sociabilidad. Los alcances y límites del asociacionismo, las estrategias de reunión de los sujetos, las maneras en que el Estado opera, regula, coopta a las instituciones asociativas, pero también como ellas se convierten en interlocutoras privilegiadas de ese mismo Estado al que interpelan y presionan. De igual manera la formalidad provista por las entidades asociativas, es además confrontada por organizaciones y grupos que sustentan una sociabilidad formalizada, que se coloca en el borde de lo institucional, al no incorporarse al escenario de las entidades debidamente legitimadas por el poder estatal. Frutos del más rancio liberalismo del siglo XIX, las asociaciones voluntarias dejaron paso, o mejor aún compartieron el espacio público con otras expresiones sociabilarias que en muchos casos fueron creadas como núcleos de resistencia, como espacios de difusión de ideas alternativas al liberalismo preponderante, y aún como expresiones contestatarias y reivindicativas. Pero si tales expresiones formales de sociabilidad representan un universo fundamental para la investigación social en la historiografía argentina, también es significativa la importancia de los estudios referidos a las prácticas informales de tal sociabilidad. Un escollo no menor lo representan las fuentes,

---

\*Este dossier ha podido gestarse a partir del estímulo y sugerencias de la colega Sandra Fernández, quien desde la coordinación de la revista nos ha permitido generosamente organizar este número, sobre un tema que, desde hace varios años, constituye parte central de sus investigaciones.

si para el primer segmento de interés los documentos pueden ser escasos, en general existen trazas de sus derroteros y destinos; y algunas veces podemos encontrarnos con gratas sorpresas al descubrir pequeños tesoros documentales, representados por fondos públicos o privados que permiten reconstruir la vida institucional. Sin embargo cuando nuestro interés se centra en la sociabilidad informal la senda es más sinuosa: las fuentes no son tan profusas, y la suerte más errática. Más allá de esta realidad suelen aparecer colecciones, epistolarios, indicios documentales que hacen posible no sólo referirnos a las expresiones de la sociabilidad informal, sino asimismo al estudio de la sociabilidad formal de los sectores subalternos. Así el examen sobre la sociabilidad también ratifica el interés sobre el análisis del espacio público, cuestionando la idealización de tal esfera como algo homogéneo, universal, como un espacio promovido por la lógica del consenso. La confrontación, el debate, la pugna son elementos presentes en el espacio público, y los actores expresan su participación no sólo en términos individuales, o en colectivos poco definidos, sino a partir de manifestaciones de sociabilidad.

El esfuerzo de este dossier se centra en recuperar un abanico de trabajos sobre el tópico que nos convoca realizados en los últimos años por investigadores e investigadoras de nuestro país, dando cuenta de la preponderancia del tema en nuestra historiografía, pero también del vasto camino a recorrer en pos de sistematizar aún más el conocimiento sobre el tema.

De este modo abriendo la selección de trabajos para este dossier se encuentra el texto de María de la Nieves Agesta. Su análisis se concentra en la experiencia de la Asociación Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca, y el amplio espectro de actividades de difusión cultural que desde ella se desarrollaron entre 1882 y 1930. Imbuida del ideal educativo sarmientino esta institución surge por iniciativa de grupos letrados de la élite local con el propósito de estimular el desarrollo cultural de una sociedad aun con pocos visos de modernidad, a través del sostenimiento de una biblioteca popular. Más allá de la función educativa y cultural efectivamente asumida por la asociación, lo que el análisis permite entrever es el doble rol consagratorio y de visibilización a nivel social que la misma cumplía con respecto a los miembros de las comisiones que se ocuparon de su dirección, al tiempo que se constituía en el eje central de una red institucional regional dedicada a sostener una avanzada ilustrada que servía de base de legitimidad de la misma elite que la había pergeñado.

En un recorte temporal que ya avanza un poco más sobre el siglo XX, el aporte de Andrés Bisso en cambio se enfoca sobre las formas que adoptó la movilización scout en nuestro país, nucleada por la Asociación Nacional de Scoutismo Argentino durante el periodo en que la Concordancia estuvo a cargo del gobierno nacional (1930- 1943). De tal modo, este análisis logra profundizar sobre las estrategias del directorio de la asociación en pos de posicionarla de la

mejor manera posible, en un contexto de intensas tensiones políticas externas e internas, de las que la Iglesia también formaba parte.

Nélida Boulgourdjian por su parte, se ocupa de indagar acerca de la particularidad de las formas asociativas adoptadas por el colectivo armenio en Argentina, interesándose sobremanera en los distintos modos en los que se han ido vinculado con el Estado, en calidad de receptor y regulador de los flujos migratorios. Estructura así su argumentación distinguiendo tres fases -“fase de autodefensa e indiferencia mutua”, “fase de tímidas demandas y de disciplinamiento y control legal” y “fase de institucionalización de demandas y objetivos específicos”- que se desarrollan a partir de 1910 y hasta la actualidad y en las que se pueden evidenciar grandes contrastes y transformaciones hasta alcanzar el reconocimiento institucionalizado de la comunidad armenia.

Seguidamente, el artículo de Bruno Cimatti nos ubica nuevamente en Bahía Blanca pero esta vez para visitar desde una perspectiva local, la problemática de la proyección hacia el exterior del fascismo a partir de la nutrida red de instituciones asociativas que la comunidad italiana poseía en el extranjero. La originalidad del aporte radica sin embargo, en manera bidireccional en la que el autor desarrolla este vínculo: no solo considerando el accionar del fascismo para controlar las instituciones asociativas de otros países y amplificar así su influencia, sino también y a partir del caso bahiense, haciendo jugar la influencia que la cultura asociativa italiana tuvo sobre el fascismo fuera de Italia y las marcadas diferencias que esto le otorgó con respecto al europeo.

El trabajo de Erica Cubilla por su parte, propone un análisis desde una escala geográfica más acotada que las anteriores, la barrial al interior de la ciudad de Buenos Aires, para explicar en profundidad los espacios y prácticas de sociabilidad vecinal durante los años de entreguerra. Esta elección deliberada de la autora de los cuatro barrios porteños considerados barrios “nuevos” - Villa Devoto, Villa Lugano, Villa Gral. Mitre y Villa Gral. Urquiza- se justifica porque es allí donde mejor se expresan las importantes transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que experimentó la ciudad durante la primera mitad del siglo XX, dando pie a nuevas formas de sociabilidad urbana y de mayor participación vecinal, que se distinguen de las de los barrios “viejos”.

Finalmente el trabajo de Laura Zang cierra este dossier planteando el estudio de una experiencia de asociativismo particular en torno al surgimiento de la cooperativa agraria de Oro Verde, a partir de mediados de la década de 1920. Surgida en el seno de una colonia yerbatera de inmigrantes suizos en Misiones y a raíz del conflicto por el monopolio impuesto por la firma Martín y Cia, la cooperativa constituyó la alternativa de estos pequeños productores, para introducir un actor intermediario que garantizara las tratativas sin romper los vínculos comerciales con dicha empresa, por lo menos hasta la construcción del propio secadero de yerba, años más tarde.

Los textos reunidos no hacen más que ofrecer una paleta de ejemplos del abordaje de la problemática de la sociabilidad. En ese camino muestra su

actualidad temática, el dinamismo en el debate sobre los usos del concepto, así como también la fortaleza de la investigación social en el escenario historiográfico nacional.

